

¿La belleza salvará al mundo? ¹



Por Marisa Mosto²

“La belleza es algo temible y amedrentador...
en ella se juntan las riberas, cohabitan todas
las contradicciones” (...) “el diablo lucha con Dios
y el campo de batalla es el corazón del hombre” (...)
“la lucha se efectúa al amparo de lo bello”.

Fedor M. Dostoievski

Son conocidas para quienes frecuentan el ámbito de la filosofía o de la literatura un puñado de enigmáticas afirmaciones sobre la belleza enunciadas por personajes de distintas novelas de Dostoievski. Nuestra intención ha sido rastrearlas, meditarlas, comprenderlas desde la filosofía (y por momentos también desde la teología), destacar las antinomias que despiertan y rescatar su contenido sapiencial. Revivir y prolongar con la ayuda de otros pensadores rusos el legado que nos ha concedido el esfuerzo de Dostoievski por descifrar el misterio del hombre: “El hombre, ese es el misterio. Es necesario descifrar ese misterio [...] Trabajo en este misterio, porque quiero ser un hombre.”³

1. El idiota

La belleza salvará al mundo

¹ Este artículo fue publicado por la revista Teoliteraria en diciembre de 2018

² Marisa Mosto es Doctora en Filosofía por la Universidad Católica Argentina, titular de la cátedra de Ética de la carrera de Filosofía de la UCA

³ F. M. Dostoievski, de una carta a su hermano Mijail, de 1839. Cfr. Geir Kjetsaa, Dostoyevski. La vida de un escritor, Bs.As.: Javier Vergara, 1989, p. 29

Al parecer esa extraña sentencia fue afirmada en cierta ocasión por el príncipe Mishkin. Al menos eso dicen algunos personajes allegados a él.

Ippolit: “Príncipe, ¿es verdad que usted dijo una vez que al mundo lo salvaría la belleza? ¡Caballeros! –gritó dirigiéndose a toda la concurrencia-. El príncipe ha dicho que la belleza salvaría al mundo... Yo sostengo que si se le ocurren ideas tan peregrinas, es porque está enamorado. Caballeros el príncipe está enamorado. Lo he adivinado en cuanto lo he visto. No se sonroje, príncipe, porque entonces me dará usted mucha pena. ¿Qué clase de belleza es la que salvará al mundo? Kolia me ha dicho que... Es usted un ferviente cristiano, ¿verdad? Kolia dice que usted lo pretende por lo menos...”

Y más adelante en la trama: “-¡Escuche de una vez por todas! –dijo Aglaya pareciendo perder la paciencia-. Si trae usted a colación temas como la pena de muerte, la situación económica en Rusia, o esa teoría de que la belleza salvará al mundo..., bueno, yo encantada y me divertiré mucho, pero..., pero le advierto: ¡no aparezca nunca más ante mis ojos! Y esta vez se lo digo en serio, muy en serio.”⁴

Desconciertos, burlas, enojos.⁵

¿Qué significa que la belleza salvará al mundo? ¿No era ese acaso el papel del Mesías o el de Cristo? ¿Será por eso que Ippolit asocia la idea con el cristianismo de Mishkin? Aunque en primer lugar intuye que el origen de esa sentencia se vincula con el amor: *el príncipe está enamorado*. La belleza es algo que enamora. (Es cierto que cuando Mishkin *conoce* a la desdichada Natalia a través de un retrato suyo en la casa del General Yepanchin resulta deslumbrado por su belleza. Y que la relación con Natalia empuja casi toda la acción de la novela. Aunque no la lleva precisamente a la salvación.)

¿Pero, cómo la belleza podría salvar al mundo? ¿De qué lo (nos) salva? ¿Del mal que nos corroe?: ¿de la injusticia, la traición, el desamor, el hambre, la violencia, la enfermedad, la muerte? ¿Qué podría oponer a su tremenda fuerza destructiva la frágil, etérea, inasible belleza?

Aglaya por su parte coloca la misteriosa sentencia en la misma bolsa con temas absolutamente heterogéneos (castigos, economía). No le presta atención, no le

⁴ *El idiota*, p. 647-648

⁵ El príncipe Mishkin recuerda a un personaje típico de la tradición espiritual rusa que suele despertar esas reacciones, los *jurodivyi*, los locos en Cristo. Para conocer los rasgos de esa espiritualidad Cfr. Tomáš Špidlík, *Los grandes místicos rusos*, Madrid: Ciudad Nueva, 1986, pp.139-145

interesa. Su paciencia se agota. En realidad no le divierte en lo más mínimo. Lo dice en serio, pero a las palabras del príncipe no parece tomarlas en serio. Su actitud provoca en los lectores un raro sentido de justicia que los mueve a reparar aún más en el contenido de esas ideas para compensar así al maltratado príncipe por la irritante levedad con que juzga a su pensamiento la orgullosa Aglaya.

Lo curioso es que nunca la *oímos* del propio Mishkin. Y lo interesante es que la haya sostenido precisamente él. El personaje de Mishkin fue pensado por Dostoievski como la encarnación de un hombre bueno sin doblez, la versión a escala sólo humana de Cristo (el Santo, el Salvador, *Rey*, el único plenamente Bueno).⁶ El *príncipe* Mishkin conoce entonces de salvación. Él mismo Intenta actuar esa tarea que ahora predica de la belleza; es por lo tanto una voz autorizada en el tema. Sabe de lo que habla.

Por otra parte Dostoievski se toma el trabajo de recordarnos la idea más de 200 páginas después de la primera vez que la mencionara en la novela y lo hace dentro de una enumeración tan heterogénea que destaca aún más sus contornos. Como un pintor que ilumina un detalle con el recurso del claro oscuro. Como si buscara que no nos pasara desapercibida a sus lectores del mismo modo que no les pasó desapercibida a los amigos del bueno de Mishkin.

2. Demonios

Es imposible vivir sin la belleza

Así lo afirma Stepán Trofímovich.

-Pero yo digo -gritó Stepán Trofimovich en el último límite de la exaltación- pero yo digo que Shakespeare y Rafael... están por encima de la emancipación de los siervos, por encima del nacionalismo, por encima del socialismo, por encima de la joven generación, por encima de casi toda la humanidad, porque son el fruto, el verdadero fruto de la humanidad toda y puede que el fruto más alto que lograrse pueda. La forma de la belleza está ya lograda y sin ella es posible que yo no me aviniese a vivir... ¡Oh Dios! -y juntó las manos- Diez años hace que gritaba lo mismo en Petersburgo, desde una tribuna, exactamente igual que ahora; tampoco me comprendieron; se echaron a reír y empezaron con siseos. Gentes de pocas luces, ¿qué os hace falta para comprender? Pero ¿no sabéis, no sabéis que sin los ingleses podrá muy bien seguir viviendo la humanidad y lo mismo sin Alemania; que es posible vivir sin rusos; que es posible vivir sin ciencia; que es

⁶ Cfr. Dostoievski, "Epistolario de Dostoievski relacionado con sus obras", en *Obras Completas*, Tomo IV, Méjico: Aguilar, 1991, p. 1058

posible vivir sin pan; pero que es imposible vivir sin la belleza, porque entonces no habría ya nada que hacer en este mundo. Todo el secreto es ese; esa es toda la historia. La ciencia misma no puede sostenerse un minuto sin belleza. ¿No sabéis eso los que os reís? Se convertiría en algo servil; ni un clavo inventaría... ¡No cederé! -gritó torpemente para terminar, descargando con todas sus fuerzas un puñetazo en la mesa."⁷

Como el agua o el oxígeno pareciera que la belleza le aporta al hombre algún elemento que hace posible la vida. *Más que el pan*. La evidencia de esa realidad es tan fuerte para Stepán como su puñetazo sobre la mesa. Si ella nos faltara, ¿de qué moriríamos, Stepán? ¿Qué tienes en mente?

Stepán Trofímovich es un hombre de la cultura, escritor y pedagogo pero no creemos que se refiera aquí con tanta vehemencia simplemente al placer estético que pudieran despertarle las letras o la pintura. También es un idealista. La fuerza de su perfil idealista se ve reflejada en el movimiento juvenil revolucionario que lo reconoce como su mentor. Seguramente tenga en mente, entonces, algo más. Y algo que sea común a todos los hombres y no solo a unos pocos estetas.

Hacia el final de la novela, antes de morir, añade *algo más*:

“Al hombre, mucho más indispensable que su propia felicidad, le es saber, y a cada instante creerlo, que en algún sitio ya hay una felicidad perfecta y tranquila para todos y para todo... La ley toda de la vida del hombre se reduce a que el hombre puede inclinarse siempre ante lo infinitamente grande. Si se les privara a las gentes de lo infinitamente grande, dejarían de vivir, morirían de desolación. Lo inconmensurable y lo infinito son, pues, tan indispensables para el hombre como ese planetilla en que vive. [...] A todo hombre, sea quien fuere, es indispensable inclinarse ante lo que constituye la Gran Idea.”⁸

¿Moriríamos sin la belleza, moriríamos de desolación (¿de soledad absoluta?) si no pudiéramos inclinarnos frente a lo infinitamente grande, a lo que está por encima de nosotros mismos, aquello que nos llama a trabajar por la plenitud de lo humano y la felicidad perfecta?

Morir de desolación sin la belleza. ¿Es realmente *fatal* la soledad? ¿De qué modo nos salva de la soledad, la belleza? ¿Cómo se relacionan la belleza y la ausencia de soledad con la plenitud de lo humano? ¿Cómo podría satisfacer la belleza, -de nuevo-: tan etérea, tan sutil, tan inasible, los febriles, atormentados deseos que atraviesan el corazón humano?

Pero, ¿qué es «la belleza» de la que penden la vida y la salvación?

⁷ Demonios, Barcelona: Planeta, 1984, Trad. Rafael Cansinos Assens, p. 411-412

⁸ *Demonios*, 563

¿Cómo podríamos «definirla»?

Se nos escapa un: ¡qué belleza! en situaciones tan diferentes que se hace difícil encontrar el elemento que las hermana, el rasgo común por el cual de todas ellas predicamos el mismo atributo.

Recordemos.

-El murmullo del agua cuesta abajo colándose entre las piedras del lecho del río. El sol horadando el bosque. Zarandea el fuego, abraza la madera liberando su hechizo. El aroma de la tierra húmeda, humilde, poderosa.

-Pero también, ¡qué belleza!: un poema, una melodía, la voz que canta. (Hay voces que se toman la libertad de circular por nuestras venas, de llevar el ¡qué belleza! por todas nuestras nevaduras.)

-Y también ¡qué belleza!: un gesto de perdón, de fidelidad, de compasión.

¿Qué tienen en común todas esas experiencias para que nos despierten un *qué belleza*? ¿Cómo se relacionan con la vida y la salvación?

Pensemos: en todas ellas reconocemos su belleza como espectadores. Pasivos. Contemplativos. Receptivos. Damos espacio a una manifestación singular. La recibimos como un *don*. Un don gratuito. No hemos hecho nada y allí están: el agua, el aire, el fuego, la tierra, los aromas, la poesía, el gesto. Irrumpen verticalmente. Con esto de *verticalmente*, me refiero a que las captamos en su presencia incontestable. Allí están frente a nosotros. Ahora. *Son algo otro*. No como el punto de llegada previsible de un proceso en gestación, si no como una novedad consistente en su alteridad. Robusta. *Aprehendemos* sus cualidades, matices. Nos afectan para bien. Recibimos algo que *nos sorprende* y a la vez, misteriosamente en cierta medida *esperábamos*, sin ser conscientes de ello; de no ser así no lo percibiríamos como algo que felizmente nos *corresponde*, que nos es connatural, con lo que nos sentimos profundamente emparentados, unidos por hilos arcanos. La alteridad se vuelve familiar. Halaga, honra nuestra capacidad de expectativa. Suscita en nosotros alegría.

Kirillov: “Parece como si de pronto sintiese usted toda la naturaleza y saliese diciendo: «Sí es verdad. Dios al crear este mundo, al fin de cada día de creación, dijo: Sí, es verdad; está bien».”⁹

Esos momentos de ¡qué belleza!, contienen una partícula que nos remonta al horizonte de lo místico.¹⁰ Ya ven: hasta el ateo Kirillov lo reconoce. Desatan en

⁹ Demonios, p. 501

¹⁰ Compárese con la siguiente constatación de Michel Hulin a propósito de una cierta mística natural o *salvaje*, como la denomina en su libro (*La mística salvaje*, Madrid, Siruela, 2007): “Surja

nosotros una disposición al consentimiento con el ser y captación de su *aura*.¹¹ En ellos advertimos una cara imprevisible de lo real, *infinitamente grande, por encima de nosotros* y que sin embargo nos abraza. Generosa. Uno es *parte* de eso y se *da cuenta*. Hermano del agua, del fuego, del aire, del aroma, la tierra, de los hombres. Uno confirma su invitación personal a la fiesta de la vida. En última instancia la experiencia de la belleza, el ¡qué belleza!, es para nosotros la constatación de un *Entre* que nos reúne. Algo está allí, se nos revela *entre* nosotros y los otros. Amplía nuestra tonalidad vital.

Ayudémonos a precisar el concepto de belleza con S. L. Frank

En su obra, traducida al italiano como *L'inattingibile* (en ruso, непостижимое, -nepostižimoe- *inconcebible*), Semen Ljudvigovic Frank dedica un apartado a la cuestión de la belleza. Veamos cómo la define:

"Lo bello es siempre una «*imagen*», un «*cuadro*», un todo *no analizado*, objeto de pura contemplación sensible y no de un *pensamiento* que analiza y descompone."¹²

Sostiene aquí la percepción de la belleza como proveniente de un ser que se presenta con una integridad propia y al que recibimos en la contemplación

espontáneamente, de improviso, o sea inducida por medios más o menos artificiales, la forma de experiencia mística calificada por nosotros de «salvaje» implica siempre una nota afectiva fundamental: la de una alegría sin medida, gratuita y portadora al mismo tiempo de la misteriosa certeza de que «todo está bien» [...] (p. 133)

12 La expresión es de Walter Benjamin: "Conviene ilustrar el concepto de aura, que más arriba hemos propuesto para temas históricos, en el concepto de un aura de los objetos naturales. Definimos ésta como la manifestación irrepitable de una lejanía (por cercana que pueda estar). Descansar en un atardecer de verano y seguir con la mirada una cordillera en el horizonte o una rama que arroja su sombra sobre el que reposa, eso es aspirar el aura de las montañas" [...] "La definición del aura como «la manifestación irrepitable de una lejanía (por cercana que pueda estar)» no representa otra cosa que la formulación del valor cultural de la obra artística en categorías de percepción espacio-temporal. Lejanía es lo contrario que cercanía. Lo esencialmente lejano es lo inaproximable. Y serlo es de hecho una cualidad capital de la imagen cultural. Por propia naturaleza sigue siendo «lejanía por cercana que pueda estar». Una vez aparecida conserva su lejanía, a la cual en nada perjudica la cercanía que pueda lograrse de su materia." "La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica", en *Discursos Interrumpidos I*, Madrid: Taurus, p. 24

¹² Semen Ljudvigovic Frank, *L'inattingibile. Verso una filosofia della religione*, Milano: Jaca Book, 1976, p.237 "Il bello è sempre una «*immagine*», un «*quadro*», un intero *non analizzato*, oggetto di pura contemplazione sensibile e non di *pensiero* analizzante e scomponente." Y también: "il bello è un'unità *metalogica* in quanto è dato visibilmente e viene ravvisato *in maniera contemplativa* nella sua *composizione* data ai sensi o attraverso la medesima." Las traducciones son mías. No existe hasta el momento una versión en español de la que tengamos conocimiento. Todas las bastardillas son de Frank.

pasivamente. La belleza es de tal modo que no necesita ser justificada: se impone por su propio peso o evidente densidad existencial.

*“La esencia immanente de la belleza radica en el hecho de que en ella percibimos de modo inmediato-evidente y experimentamos en el aspecto más externo del ser su valor absoluto, su significado y fundamento interior. De ahí que lo bello es un ser no problemático, incuestionable: están fuera de lugar todos los «por qué», «por qué motivo», «por qué razón», cuando el fundamento interior se devela immanente al mismo fenómeno y se encuentra contenido en él.”*¹³

En la experiencia de la belleza nos sentimos a gusto con la existencia, en paz, hermanados con los seres, partícipes todos de un mismo fundamento.

*“En lo bello hacemos las paces interiormente con el ser, porque lo bello lleva en sí de modo immanente y nos devela, la última profundidad, el fundamento último interiormente autoevidente y «transparente» para nosotros del ser.”*¹⁴

*“La belleza es el testimonio inmediato más evidente y convincente de la existencia de una cierta afinidad misteriosa entre el mundo «interior» y «exterior», entre nuestro propio ser interior inmediato y el fundamento último del mundo exterior de los objetos.”*¹⁵

La experiencia de la belleza nos reconcilia con nuestro lugar en el mundo, nos hace sentir en una casa familiar, lejos de la temida y ¿fatal? soledad, *en compañía:*

“Descubrimos en la realidad exterior algo emparentado con nuestra íntima profundidad, con nuestro propio ser escondido; en el instante del gozo estético dejamos de sentirnos solos y en lugar de eso encontramos en la realidad exterior

¹³ *“L'essenza immanente della bellezza sta nel fatto che in essa noi percepiamo in maniera immediata-evidente ed sperimentiamo nell'aspetto più esterno dell' essere il suo valore assoluto, la sua significanza e fondatezza interiore. Perciò il bello è un essere non-problemático, inquestionabile: sono fuori posto ogni «perché», «per qual motivo», «per qual ragione», dove la «fondatezza» interiore si dischiude immanente nello stesso fenómeno ed è già racchiusa in quest'ultimo.”* (Frank, *L'inattingibile*, p. 239)

¹⁴ *“Nel bello noi facciamo pace interiore con l'essere, perché il bello porta in sè immanenti e ci dischiude l'ultima profondità, l'ultimo fondamento interiormente autoevidente e per noi «trasparente» dell'essere.”* (Frank, *L'inattingibile*, p. 239)

¹⁵ *“La bellezza è la testimonianza immediata più evidente e convincente di una certa affinità misteriosa fra il mondo «interiore» ed «estere», fra il nostro autoessere interiore immediato e il primo fondamento del mondo estere degli oggetti”.* (Frank, *L'inattingibile*, p.240)

que nos rodea una patria anhelada para nuestra «alma», para esta solitaria peregrina en el mundo de los objetos.”¹⁷¹⁶

“El hecho de la «belleza» o de la «experiencia estética» testimonia irrefutablemente la existencia de un *profundo parentesco interior en la estructura misma* de los objetos de la experiencia «exterior» e «interior», testimonia la existencia de una cierta unidad entre el ser objetivo externo y el «propio ser» interior.”¹⁷

“En la experiencia de la «belleza» se nos revela *la unidad* por esencia inaccesible de la realidad en sí más allá de las categorías de externo e interno, objetivo y subjetivo, en otras palabras un *parentesco profundo*, misterioso inexplicable «de modo simple», aunque evidente a pesar de su carácter misterioso, entre el mundo íntimo del alma humana y el fundamento de todo lo existente, del mundo exterior de la realidad objetiva.”¹⁸

Pareciera, como dijimos más arriba, que la experiencia de la belleza viene de la mano de la experiencia de la existencia de lazos, de un «entre» que reúne la multiplicidad de los seres. En realidad no sabemos qué es la belleza *en sí*. Sabemos de la belleza cuando nos sentimos conmovidos en presencia de la alteridad en el seno de ese «entre».

Referirse a la belleza es señalar el parentesco, el saberse del algún modo UNO con el otro. Ciudadanos de un Reino. Oficiantes de una cierta liturgia cósmica que constata la vida de lo múltiple desde su Fundamento que se hace tangible en el «entre». Es cierto aquello entonces: *Parece como si de pronto sintiese usted toda la naturaleza y saliese diciendo: «Sí es verdad. Dios al crear este mundo, al fin de cada día de creación, dijo: Sí, es verdad; está bien».*

¹⁶“noi scorgiamo nella realtà esterna qualcosa di Parente alla nostra profondità intima, al nostro autoessere nascosto; e nel momento del godimento estetico cessiamo di sentirci soli e invece troviamo nella realtà esterna che ci circonda una sospirata «patria» per la nostra «anima», per questa pellegrina solitaria nel mondo degli oggetti.” (Frank, *L'inattigibile*, p.241)

¹⁷ “Il fatto della «bellezza» o dell' «esperienza estetica» testimonia irrefutabilmente di una *profonda parentela interiore nella struttura stessa* degli oggetti dell'esperienza «esterna» e «interna», testimonia di una certa unità fra l'essere oggettivato esteriore e l' «autoessere» interiore.” (Frank, *L'inattigibile*, p. 243)

¹⁸ “Nell'esperienza della «bellezza» a noi si rivela *l'unità* per essenza inattigibile della realtà come tale al di là delle categorie dell'esteriore e interiore, di oggettivo e soggettivo, in altre parole una *parentela, profonda*, misteriosa, inesplicabile «prosaicamente» ma autoevidente nonostante tutta la sua misteriosità, fra il mondo intimo dell'anima umana e il fondamento di quanto ci sta davanti come mondo esterno della realtà oggettivata.” (Frank, *L'inattigibile*, p. 244)

La experiencia de la belleza al parecer, efectivamente nos pone en compañía: en ella nos reconocemos hermanos en el Origen de la existencia; nos despierta a un aspecto fundante de nuestra esencia metafísica, nos revela lo esencial de nuestro ser en el mundo: el estar recibiendo a los otros *como don* y quizás de ser nosotros don para ellos merced al Fundamento que nos aúna. Conjura la desolación. Nos recuerda nuestra valía (*sí, es verdad; está bien*) y nuestra procedencia. Oficia como una suerte de *memoria*, de reminiscencia: puede iniciar en nosotros un movimiento de reconversión espiritual a la Fuente. Y en este sentido *salvarnos* del olvido. La comunión, la vivencia del «entre», nos salva del olvido, la desidia, el abandono del ser en las manos del mal y de la nada.

Seguramente es por eso que cuando le llega el turno Dimitri Karamazov introduce su mirada sobre la belleza con unas estrofas del himno a la alegría de Schiller. En ellas el *Eros* universal, la energía que empuja la vida canta de gozo en la experiencia de la comunión entre los seres enmarcada por la belleza.

¡La alegría por la belleza! En cada latido, en cada inhalación. No cabe entonces ningún pesar, ningún interrogante, ninguna duda. No cabe desear ningún futuro. Lamentar ningún pasado. *Sufrir ninguna exclusión*. ¿Es así?

Sin embargo todo esto no termina de convencer a Dostoievski. Eso explica por qué continúa y profundiza el pensamiento de Mishkin y Stepán Trofímovich, en su última obra y lo haga valiéndose del alma apasionada y atormentada de Dimitri. No son tan sencillas las cosas como parecen.

3. Los hermanos Karamazovi

La belleza es algo terrible y amedrentador

“amplio es el hombre, hasta demasiado amplio:
yo lo habría hecho más angosto”
Mitia Karamazov

El pasaje de la novela se titula: “Confesión de un corazón fogoso en verso”. En el relato, Dimitri Karamazov, sale sorpresivamente al encuentro de su hermano Aliocha quien se dirigía a la casa de Katerina Ivanovna (una beldad que despertó oscuros sentimientos en Dimitri y que tampoco dejó impasibles a sus hermanos). Mitia¹⁹ alberga la intención en ese momento de abrir su corazón al piadoso Aliocha

¹⁹ Mitia es el diminutivo de Dimitri. Dostoievski usa indistintamente los dos.

e inicia su confidencia, ansiosamente, con estas palabras: “Yo habría querido empezar... mi confesión... con el himno a la alegría de Schiller: *An die Freude!*”²⁰

Pero luego nos descoloca: su testimonio despliega una intensa complejidad. Su alma es un torbellino, un desgarramiento. El lector no entiende dónde encuentra Mitia la mentada alegría:

“¡Amigo mío, en humillación, en humillación también ahora! Terriblemente mucho ha tenido que sufrir el hombre sobre la Tierra, terriblemente excesiva es su desgracia. No pienses que soy un necio vestido de uniforme de oficial, que bebe coñac y se juerguea. Yo, hermano, casi solo en esto pienso: en ese hombre humillado, si es que no miento. ¡Ojalá Dios me diera ahora no mentir ni pavonearme! Pienso en ese hombre, porque yo soy otro hombre igual. [...] Porque yo soy un Karamazov. Porque si me despeño en el abismo, ha de ser derechamente, de cabeza y los pies para arriba, y hasta contento de caer en tan humillante postura y teniéndolo a gala. Y he aquí que en medio de esta ignominia, de pronto salgo entonando un himno. Bueno que sea yo un maldito, un ruin y un villano, pero también sé besar la orla de ese manto en que se envuelve mi Dios; yo iré al mismo tiempo a la zaga del diablo, pero a pesar de todo, yo soy tu hijo, Señor, te amo, y siento alegría, sin la que el mundo no podría subsistir y ser.”²¹

Yo, hermano, casi solo en esto pienso: en ese hombre humillado. Mitia pone al desnudo en su confesión el hecho de que él mismo encarna la tragedia del ser humano socavado por el mal: el ardor de la búsqueda de la Vida, los sufrimientos que ese ardor le causa, la imposibilidad de liberarse de él porque se identifica con él, lo lleva en sus entrañas, lo empuja a todo lo que hace, *derechamente hacia el abismo*. La humillación a la que nos vemos expuestos cuando comprobamos que somos engañados una y otra vez, arrastrados, estafados por espejismos, por las mentiras seductoras de la nada.

Terriblemente mucho ha tenido que sufrir el hombre sobre la Tierra, terriblemente excesiva es su desgracia. ¡Pero a pesar de todo yo soy tu hijo, Señor! Es allí cuando finalmente introduce unos versos del himno de Schiller y comenzamos a entenderlo mejor:

“El alma por Dios creada
bebe la eterna alegría:
por la secreta fuerza del germen,

²⁰ Fedor Dostoievski, *Los hermanos Karamazovi*, en *Obras Completas*, Tomo III, traducción de Rafael Cansinos Assens, Méjico, Aguilar, 1991, p. 962

²¹ Fedor Dostoievski, *Los hermanos Karamazovi*, p. 962-963

la llama ardiente de la vida:
la planta a la luz asciende
el caos al sol se armoniza
y en las lontananzas los astros
inaccesibles se deslizan.
De Natura santa en el seno,
cuanto alienta alegría aspira;
todo ser y todo pueblo
tras de sí los encamina
a nosotros, amigos, en nuestra desgracia,
diéndonos el jugo de la vida:
a las Gracias, diadema: al insecto...lujuria:
al ángel ... la presencia divina”²²

El único de los seres creados por Dios que es vulnerable al engaño es el hombre. La llama ardiente de la vida conduce a la planta, a la luz, a los astros, a los ángeles a la *alegría* a la que aspiran. En cambio el hombre permanece expuesto a falsas promesas que despiertan su sensualidad y que lo colocan en un mayor estado de aislamiento, sufrimiento y humillación en el que termina por ejercer violencia a los otros y a sí mismo.

“¡Pero basta de versos! [Continúa enseguida Dimitri] He derramado lágrimas, y tú, déjame llorar. Será una sandez, de la que todos se burlan, pero no te rías tú. Porque a ti también te arden los ojos, te arden. ¡Basta de versos! Quiero decirte ahora algo de los insectos, de esos a los cuales dio Dios la sensualidad. Al insecto...la lujuria

Yo, hermanito, soy ese mismo insecto, y por mí he dicho eso especialmente. Y todos nosotros los Karamazovi, somos así, y también dentro de ti, que eres un ángel, vive el insecto y en tu sangre se engendran tempestades. La belleza... es una tremenda y espantable cosa. Tremenda porque es infinita y no se la puede definir, ya que Dios no nos ha propuesto sino enigmas. Ahí las orillas se juntan, ahí todas las antítesis viven revueltas. Yo, hermanito, soy muy inculto: pero en

²² Probablemente Dostoievski haya realizado una adaptación de los siguientes versos: Freude trinken alle Wesen/ An den Brüsten der Natur; /Alle Guten, alle Bösen/Folgen ihrer Rosenspur. /Kiss gab sie uns und Reben, /Einen Freund, geprüft im Tod; Wollust ward dem Wurm gegeben,/Und der Cherub steht vor Gott. [Se derrama la Alegría para todos los seres/por todos los senos de la Naturaleza; /Todos los buenos, todos los malos, /Siguen su camino de rosas. /Ella nos dio los besos y la vida, /Y un amigo, probado hasta en la muerte; /Al gusanillo fue dada la voluptuosidad, /Y el querubín está ante Dios. / ¡Ante Dios!] Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Oda_a_la_Alegr%C3%ADa Sin embargo no hemos rastreado aún si existe algún otro paralelo.

esto he pensado mucho. Tremendamente hay muchos misterios. Demasiados enigmas surgen en la Tierra del hombre. Adivina, si sabes, y sal enjuto del agua. ¡La belleza! Por eso no puedo sufrir que algunos hombres hasta de corazón superior y de gran talento, empiecen por el ideal de la Madona y terminen por el ideal de Sodoma. Todavía es más tremendo aquel que, ya con el ideal de Sodoma en el alma, no reniega también del ideal de la Madona y su corazón arde por él y de veras, de veras arde, igual que en la niñez, en los años inmaculados. No: amplio es el hombre, hasta demasiado amplio: yo lo habría hecho más angosto. El diablo sabe lo que en el fondo es. Lo que a la inteligencia le parece ignominia, al corazón se le antoja belleza. En Sodoma, ¿hay belleza? Creo que también en Sodoma la hay para la inmensa mayoría de las gentes... ¿Conocías tú o no ese secreto? Pavoroso es eso de que la belleza no sólo sea terrible sino también algo misterioso. Ahí el diablo lucha con Dios, y el campo de batalla es... el corazón del hombre. Aunque por lo demás, aquel a quien le duele, es que de ello habla."²³

Bástenos la transcripción de estos párrafos para captar las *tempestades que se engendran en la sangre* de Mitia. Su corazón es ese campo de batalla. Experimenta el tironeo engañoso de la belleza. El desasosiego del alma secuestrada por la tentación, alienada y humillada. Y aun así alegre por la promesa que parece encerrar la belleza. No se trata sólo de sensualidad (*No pienses que soy un necio vestido de uniforme de oficial, que bebe coñac y se juerguea*). El hombre definitivamente busca *algo más*. *Demasiado amplio es el hombre, yo lo hubiera hecho más angosto*. Pero la belleza puede funcionar como una araña con su tela. Entusiasmarnos, atraernos, atraparnos, devorarnos: tornarnos destructivos y autodestructivos

Si Mishkin es la encarnación del hombre absolutamente bueno, una suerte de hombre sin *mancha*, Mitia es el prototipo del hombre caído, desequilibrado, inquieto, *siempre con el corazón en la mano*, incapaz de resignarse con menos de lo que su alma misteriosamente anhela y tropezando una y otra vez con espejismos, que terminan por dañar y dañarlo. En ese *status* ontológico reside su humillación fundamental.

²³ Fedor Dostoievski, *Los hermanos Karamazovi*, p. 963. La traducción que usamos en el encabezado general de este trabajo de un fragmento de este texto (que es en algún aspecto diversa en su forma a la presente) la tomamos del libro de Nicolás Berdiaev, *El espíritu de Dostoievski*, Bs.As.: Lohlé, 1978, p. 45-46

Sigue ayudándonos S.L. Frank

¿La belleza salvará al mundo? Lamentablemente no es así.

Continuamos ahora con el hilo del desarrollo de las reflexiones de S.L.Frank sobre la belleza. Habíamos llegado a su constatación de que la experiencia de la belleza conduce al hombre a las orillas de lo divino en su hermandad con la creación.

“En base a lo que hemos afirmado podría parecer –como muchas veces ha acontecido al espíritu humano- que en el fenómeno de la belleza se encuentre contenida la respuesta al enigma trágico que atormenta el corazón del hombre, que se ha abierto el camino de huida al dualismo y la desarmonía ontológica que constituyen la tragedia de la existencia humana. Lamentablemente no es así.”²⁴

No, no es así. No es así Mishkin. No es así Stepan Trofímovich.

“la belleza como tal no lo salva de las fuerzas destructoras del mal y de la tragedia de la vida. [...] Ella señala una cierta armonía potencial del ser a la vez que coexiste pacíficamente con su desarmonía actual; de ese modo ella misma, según la profunda observación de Dostoievskij, reúne en sí misma lo «divino» con lo «diabólico» pues cuando algo nos seduce mediante su apariencia engañosa nos encontramos frente al principio demoníaco. [...] Por eso el sueño de la transfiguración final del mundo es el sueño del triunfo completo en ella de la belleza; pero es precisamente solo un sueño que se contrapone a la amarga realidad de la desarmonía y laceración interior del ser. La belleza es solamente un reflejo del «paraíso», de la radicación ontológica de toda la realidad en la unitotalidad divina.”²⁵ Dios y existiendo en Dios, siendo sostenida por Él. (“en Dios vivimos, nos movemos y existimos” Hch 17, 28)

²⁴ “Sulla base di quanto abbiamo detto potrà sembrare –come più volte è accaduto allo spirito umano- che nel fenomeno della bellezza sia contenuta la soluzione del tragico enigma che tormenta il cuore umano, che sia aperta la via d’uscita dal dualismo e dalla disarmonia ontologica che costituiscono la tragicità dell’essenza umana. Purtroppo non è così.” (Frank, *L’inattingibile*, p. 244)

²⁵ “la bellezza come tale non lo salva dalle forze distruggitrici del male nè dalla tragicità della vita. [...] Essa segnala una certa armonia potenziale dell’essere ma coesiste pacificamente con la sua disarmonia attuale; anzi essa stessa, secondo la profonda osservazione di Dostoievskij, accoppia in se medesima il «divino» col «satanico» perché dove qualcosa ci seduce con la sua apparenza ingannatrice noi abbiamo a che fare col principio demoniaco. [...] Perciò il sogno della trasfigurazione finale del mondo è il sogno del trionfo completo in esso della bellezza; ma è appunto solo un sogno cui si contrapone l’amara realtà della disarmonia e lacerazione interiori dell’essere. La bellezza è solamente un riflesso del «paradiso», della radicazione ontologica di tutta la realtà nell’unitotalità divina.” Frank, *L’inattingibile*, p.245. La unitotalidad divina equivale, creemos, a la comprensión de la realidad como procedente de Dios y existiendo en Dios, siendo sostenida por Él. (“en Dios vivimos, nos movemos y existimos” Hch 17, 28)

Sergui Bulgákov: la “mueca del horror antiguo”

¿La belleza es *solamente* un reflejo del paraíso? Si nos atenemos a la experiencia de Mitia, la belleza puede ser también el umbral ingrato que nos arroje al abismo de la laceración, la soledad, la nada. Claramente tiene *dos* rostros que ha conservado vivos a lo largo de la historia.

“Esta fuerza de la inercia domina de forma creciente, de modo que la creación se ha vuelto más sorda a sus propias llamadas interiores, han aparecido en ella contrastes y fisuras, ha sufrido la intrusión del «no ser» de la «vanidad». Más aun, las fuerzas de la naturaleza, que están bajo la custodia de los santos ángeles, pueden convertirse en guarida de los demonios y el «caos natal» [Tiutchev], que bulle bajo la piel del ser, también es capaz de volverse demoníaco. Este carácter caótico y demoníaco de la naturaleza pueden deformar su rostro, ya sea por la ausencia de toda expresividad, ya sea por la mueca del «horror antiguo».”²⁶

¿Podrían suscitarse los ¡qué belleza!, independientemente de algún modo de *presencia* en el alma de ese horror antiguo? Quiero decir ¿acaso no se entiende la alegría por la belleza, su ser *reflejo del paraíso* como una especie también de *alivio o consuelo* para el ser desterrado, de aplacamiento de su horror al vacío, como un refugio frente a la nada urdido con los hilos del «entre»? El hombre teme a la nada, al vacío; padece *horror vacui*, decían los latinos. Se siente amenazado por la nada. Ese temor viene de la mano no sólo de nuestra conciencia de finitud, sino también de la *presencia* del mal en la existencia, cuya tarea es justamente expandir las fronteras del caos y la nada. ¿Podría entenderse la fiesta de la belleza al margen del *eros* (deseo) humano herido, indigente, expuesto al sufrimiento? Esto es lo que sabía Stepan Trofímovich. ¿No es esa también la intuición que está contenida en el mito de *Eros* del *Banquete* de Platón? *Eros*, hijo de la miseria (*Penía*) y el recurso (*Poros*), en tensión y desequilibrio constante, fue engendrado el día del nacimiento de Afrodita y es *por esa razón precisamente acompañante y escudero de Afrodita* (203b). Sin *Eros*, indigente y alerta frente a las amenazas del mal y de la nada, del no ser, sin *Eros* huyendo de la miseria en que lo ha colocado el *horror antiguo*, no se entiende la alegría por la belleza. Ni la seducción de la belleza. La belleza promete, anticipa un «entre» en su perfil paradisíaco y en su *otro* perfil despliega una humillante carcajada que amplía las grietas por las que nos deslizamos a la nada. El «entre» entonces es el tejido que nos sostiene fuera de la nada. Esto lo sabía Mishkin. La seducción en cambio separa los hilos, debilita su tensión, boicotea el «entre», ensancha la nada y la soledad. Destruye. Todo esto lo sabe Mitia.

²⁶ Sergui Bulgákov, *El Paráclito*, Salamanca: Sígueme, 2014, p. 263. Apartado titulado “La belleza y el mal”. La expresión *horror antiguo* (*drevnyi uzhas*) aludiendo al miedo frente a la amenaza de la nada sobre el ser corresponde a S. V. Ivanov. Cfr. nota al pie 36

Pavel Evdokimov: ambivalencias

“Gogol se abandona a sus amargas ilusiones: «Desgraciadamente, a causa de la voluntad del diablo que aspira a destruir la armonía del Universo, la Belleza cayó terriblemente burlada en un abismo atroz» -«¡Cuán horrible es nuestra vida y sus contrastes entre el sueño y la realidad... Más te hubiera valido [Belleza] no existir, permanecer ajena a este mundo...!»”²⁷

El ser humano se confunde fácilmente. Otra vez: *Demasiado amplio es el hombre, yo lo hubiera hecho más angosto*. La seducción lo deja aún más solo, apresado en la desazón, avergonzado de su fracaso y a la vez tentado y enardecido por falsas promesas. *Eros* anhela, clama, exige una trasfiguración que lo libere de la amenaza de la nada. Dejaría de ser propiamente *eros*, entonces. Tendríamos que encontrarle otro nombre. No sabríamos cual. El terreno de *eros* es el terreno del hombre. Aún los momentos de sosiego y alegría de los que gozamos, son hechos posibles sobre el trasfondo de *eros*.

Mitia Karamazov es alguien en quien todos podemos vernos reflejados como seres humanos. Un punto de partida en común. Mitia es capaz de urdir y llevar adelante con entusiasmo los planes más abyectos y a la vez de compadecerse por el llanto de los niños hambrientos, de arrepentirse de las torpezas e injusticias cometidas, está dispuesto a expiar culpas ajenas, a reconocer por donde pasan las cuestiones importantes y decisivas de la vida, a entregarlo todo por el amor de una mujer. El lado más oscuro y el más luminoso de su persona tienen la misma raíz: su vínculo ardiente con la vida, en sentido integral: físico, psíquico, espiritual. *Bueno que sea yo un maldito, un ruin y un villano, pero también sé besar la orla de ese manto en que se envuelve mi Dios; yo iré al mismo tiempo a la zaga del diablo, pero a pesar de todo, yo soy tu hijo, Señor, te amo, y siento alegría, sin la que el mundo no podría subsistir y ser.*

Dimitri Karamazov es en el fondo, como todo ser humano, un alma noble que tropieza en su búsqueda apasionada e incansable. Se sabe en deuda con la vida y sabe que a su vez la vida tiene una deuda con él (*¡nos hiciste para Ti, Señor!*). Mitia es capaz de mucho más, lo intuye a cada momento y como prototipo del ser humano (*pienso en ese hombre, porque yo soy otro hombre igual*), sufre permanentemente una crisis interior.

Andrei Tarkovski: Toda crisis interior es un signo de salud

²⁷ Pavel Evdokimov, *El arte del icono. Teología de la belleza*, Madrid: Claretianas, 1991, p. 42

“Para mí, son extraordinariamente importantes las tradiciones culturales rusas que proceden de Dostoievski [...] la crisis interior, tan característica de los personajes de este autor, de su propia obra y también de la de sus continuadores. [...] Para mí, una crisis interior es siempre un signo de salud

[...] el alma ansía armonía, mientras que la vida está llena de disonancia. En esta contradicción se halla el estímulo para el movimiento, pero también la fuente de nuestro dolor y de nuestra esperanza. Es esa contradicción la confirmación de nuestra profundidad interior, de nuestras posibilidades espirituales.”²⁸

Percibida como la acción inmediata del otro es el Bien. Contemplada finalmente por un tercero como algo objetivo, como algo que irradia hacia afuera, es la Belleza.”

¿Cuáles son nuestras posibilidades espirituales Andrei? ¿Cuál es el camino que nos lleva a ellas? ¿Podría ser ésta, quizás tu respuesta?:

[El ser humano] “prefiere ir a la caza de ídolos engañosos, aunque al fin y al cabo, de todo aquello no quede más que esa partícula elemental con la que el hombre puede realmente contar en su vida: la capacidad de amar. Y esa partícula elemental puede ocupar en su alma una posición existencialmente definitiva, puede dar sentido a su existencia.”²⁹

La capacidad de amar...

¿Es esa capacidad la cara activa de *eros*, aquella que procede de la estirpe de *Poros*? Por otro lado recordemos la íntima vinculación entre el amor (*eros*) y la belleza (*Afrodita*) que el ser humano ha intuido (*¡el príncipe está enamorado!*) desde que comenzó a pensar en estos temas.

¿Qué nos enseña sobre nuestras posibilidades espirituales la belleza? ¿Cómo se relaciona con ellas?

4. *La columna y el fundamento de la Verdad*

El amor realizado es la belleza

Querida, ¿acaso no ves cómo todo lo que aparece ante nuestros ojos es sólo un reflejo, una sombra, de aquel que es invisible?

Querida, ¿acaso no oyes cómo el estruendo estridente del mundo es sólo un eco engañoso de las armonías triunfantes?

¿O tal vez no sientes, querida, que sólo hay una cosa en el mundo: lo que un corazón confía a otro corazón en un saludo sin palabras?

²⁸ Andrei Tarkovski, *Esculpir en el tiempo*, Madrid: Rialp, 1991, p. 218

²⁹ Andrei Tarkovski, *Esculpir en el tiempo*, p. 223

Vladimir Soloviov³⁰

Pavel Florenski reúne esa partícula elemental de la que habla Tarkovski con la belleza de este modo: “La verdad manifestada es el amor. El amor realizado es la belleza”³¹

*La belleza es el amor realizado.*³² Esta afirmación debería resultarnos de algún modo, familiar pues habíamos dicho que a nuestros ¡qué belleza! los despiertan también los gestos de amor (compasión, fidelidad, perdón). Todo gesto de amor que sana la creación herida, al hombre herido por el mal, puede conmovernos en esa dirección. El gesto libre y generoso de la persona que cuida de la Vida, pone en evidencia el rol protagónico del hombre en la trama del «entre». Su capacidad de reverencia -que anida en esa partícula elemental-, frente a algo *infinitamente más grande* que él, *que puede dar sentido a su vida*.

También desde el punto de vista metafísico –y aquí es dónde se sitúa principalmente Florenski en su capítulo- puede pensarse al amor como lo que se opone a la nada, al no ser y el vacío. En la perspectiva de la metafísica clásica, para san Agustín o santo Tomás la existencia es sostenida por un gesto generoso, libre, de Amor divino. Todo lo que existe es testimonio del amor de Dios por su creatura. Hay para ellos, una íntima relación entre la existencia y el amor de modo que cuando algo existe es porque el Amor le está presente.³³ La ausencia de amor es la ausencia de ser, es no ser, nada. Verdaderamente entonces, es fatal la soledad: la soledad metafísica en el caso del ser finito equivale a su aniquilación.

³⁰Los textos que citamos de Soloviov los tomamos de un trabajo sobre este autor de Adriano Dell' Asta publicado en la Revista Católica Internacional *Communio*, Segunda época, Año 13, mayo-junio de 1991, pp. 246-265.

Publicado en: http://www.mercaba.org/Enciclopedia/S/vladimir_soloviev.htm

³¹ Pavel Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*, Salamanca: Sígueme, 2010, p. 95 Continúa Florenski, en su carta IV titulada “La luz de la verdad”: “«La Verdad, el Bien y la Belleza»: esta tríada metafísica representa no tres principios diferentes, sino uno sólo. Se trata de una misma *vida espiritual*, pero considerada desde diversos puntos de vista. La vida espiritual en la medida en que procede del Yo y tiene su foco de irradiación en el Yo, es la Verdad

³² Platón en *Banquete* 206e sostiene que el impulso creador *engendra en la belleza*, movido por la belleza. En Florenski el amor realizado es la belleza. Sin embargo creemos que no se oponen: son dos momentos distintos en la relación amor–belleza: el inicial donde se produce la motivación y el final donde asistimos a la realización. El que engendra (el de *da*, el que *pone en el ser*) es el amor.

³³ «Todo el tiempo que una cosa existe, es preciso que Dios le esté presente en tanto que existe. Ahora bien, existir es lo más íntimo que hay en cada ser, y es lo que más profundo hay en él, puesto que el existir es forma para todo lo que hay en este ser. Es preciso pues, que Dios esté en todas las cosas, e íntimamente: *unde oportet quod Deus sit in omnibus rebús, et intime*» Santo Tomás, *Suma Teológica*, I, 8, 1 *ad Resp.* Cf. In I *sent. dist.* 37, q. 1, *art.*, 1 *Solutio*) Etienne Gilson, *El tomismo*, Pamplona: EUNSA, 1978, p. 168

Dios es Amor dice san Juan (1Jn 4:8), Dios es entonces quien existe plenamente, como Absoluto en sí. Pero es un Absoluto que por amor, libremente, se hizo a sí mismo en cierta medida relativo en el acto de crear:

Bulgákov: “La kenosis del Dios-Trinidad en la creación conlleva el empequeñecerse de Dios respecto a su carácter de absoluto. El Dios absoluto, que no se refiere a nada excepto a sí mismo, se convierte en absoluto correlativo. Precisamente al poner el ser relativo de la creatura, entra en correlación con él, lo «Absoluto» se convierte en «Dios» que es un concepto relativo. Él es Dios respecto a otro, para la creatura; lo Absoluto tomado en sí mismo no es Dios.”³⁴

Dios se llama *Dios* a partir de ese gesto de entrega, del don a nosotros de la existencia. Y ese amor realizado a causa de nosotros es para nosotros belleza (*yo soy tu hijo, Señor, te amo, y siento alegría, sin la que el mundo no podría subsistir y ser.*) La creación entonces es amor entregado. En esta perspectiva la realidad es un regalo de Alguien a mí, a nosotros. O para hablar con precisión: yo, nosotros somos un regalo al que se le sigue regalando. No éramos nadie, somos don de un Yo (o un Nosotros) que ha dispuesto ese regalo *especialmente* para un tú o ustedes, que somos nosotros. Es una cuestión estrictamente personal.

De modo similar el hombre como hacedor, imagen y semejanza, es también en su medida creador, tiene la capacidad de amar, de poner en la existencia una novedad. Una novedad que procede de su identidad personal (de su yo), una novedad que lo re-presenta, y que responde a un tú, que es correlativa a un tú, que ha pensado *especialmente* para ese tú, o ese ustedes. Tanto en sus gestos concretos de amor, como en el arte, o la cultura en general podemos señalar detrás de ellos, ese movimiento estrictamente personal. La obra de un hombre es de ese hombre y referida a *tales* personas en *tal* circunstancia. Es correspondencia. Mi obra es (intenta ser y sólo si lo es nos sentimos en paz) mi *verdad* manifestada por el amor, la verdad que me define y me da un nombre, puesta en acto, hecha don, (*especialmente*, correspondiente) por mi libertad: nos hacemos a nuestra medida *como dioses*, por la generosidad de Dios. La existencia ha sido creada, es sostenida, sanada y acrecentada por cada una de esas entregas personales libres.

El *amor* es una energía por decir así, donante de existencia, ontologizante Florenski “[...] el amor es un acto substancial que pasa del sujeto al objeto y que tiene su punto de apoyo en el objeto, mientras que el conocimiento y el gozo son inmanentes al sujeto y es en él donde encuentran el punto de aplicación de su fuerza.”³⁵

³⁴ Sergui Bulgákov, *El Paráclito*, p. 279

³⁵ Pavel Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*, p. 95. Florenski continúa señalando la virtud ontologizante del amor: “El *amor* de Dios pasa hasta nosotros, pero el conocimiento y el gozo contemplativo siguen permaneciendo en Él. Precisamente por eso la Hipóstasis que se ha

La *belleza* es la luz en la que resplandece el amor realizado como manifestación de la verdad.

“La belleza, siendo una manifestación o demostración de lo que ha llegado a ser objetivo, está relacionada esencialmente con la luz, porque todo aquello que puede manifestarse es manifestado precisamente por la luz”³⁶

El amor es una fuerza ontológica luminosa.³⁷ Es entrega que regala para una vida nueva. ¿No es verdad que hay algo pascual en toda esta descripción del amor? ¿De la entrega de sí para dar vida?

Y si toda la creación ha sido pensada según las Escrituras en vistas a Cristo (Col 1, 16-17), el Sacrificio de amor de Cristo, su obra redentora, culmina el trabajo del Amor. La historia de la salvación es amor realizado. Y cada gesto del hombre que se pone libremente a favor de la construcción del Reino es amor realizado, hecho posible a su vez, por el Amor que lo crea, sostiene y redime. Es amor gracias al Amor. Forma parte del *Entre*, textura del Amor.³⁸

encarnado no es el Padre ni el Espíritu Santo (el Paráclito =Consolador, el que llena de alegría), sino el Hijo-Verbo, el Amor divino hipostático, el Corazón paterno, si se nos permite utilizar la atrevida expresión de Jacobo Böhme, para el cual el Hijo representa «el corazón en el Padre, *Das Herz im Vater*»., p. 95 “Amar al Dios invisible significa descubrir pasivamente ante Él el propio corazón y esperar Su revelación activa, para que la energía del amor divino desciende al corazón: «La causa del amor a Dios es Dios –*Causa diligendi Deum Deus est*», dice Bernardo de Claraval. Por el contrario, amar a una criatura visible significa permitir a la energía divina recibida manifestarse atravesando al que la recibe, irradiando hacia fuera y a su alrededor, del mismo modo como actúa en la Divinidad Trihipostática misma; es permitirle pasar a otro, llegando al hermano. Para los esfuerzos meramente humanos, *el amor al hermano es absolutamente imposible*. Es la obra de la fuerza de Dios. Amando, amamos por Dios y en Dios.” (p. 101-102)

³⁶ Pavel Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*, p. 113

³⁷ Cfr. Pavel Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*, p. 97

³⁸ Para Soloviov amando nos abrimos a la intimidad de los seres desde su fundamento que es en definitiva también el nuestro. El amor nos reconduce a la unidad vital común, a *la infinitamente grande e inconmensurable Vida Divina*: “Cuando hablamos de tener fe en el objeto de nuestro amor debemos entender la afirmación de este objeto como algo que existe en Dios y que sólo en este sentido adquiere un valor infinito. Evidentemente, esta actitud con respecto al otro, que nos hace considerarlo como trascendente y que lo traspone mentalmente a la esfera de la Divinidad, presupone una actitud análoga hacia sí mismo, una trasposición análoga y afirmación de sí en la esfera absoluta. Yo puedo reconocer el valor absoluto de una persona determinada o tener fe en ella (sin lo cual es imposible un amor auténtico) sólo si la afirmo en Dios y, por consiguiente, sólo si creo en Dios mismo y en mí como ser que tiene en Dios su propio centro focal y sus propias raíces. Esta fe trinitaria es ya en cierto sentido un acto interior, y con este acto se ponen los cimientos de una reunificación auténtica del hombre con su otro y para restablecer en uno (o en los dos) la imagen del Dios uno y trino...”

Ese sería el significado del amor y de su irradiación en la belleza, la anamnesis de nuestra vocación creatural a ser partícipes del *entre* la vida divina “[...] Y aunque nuestra vida real se desarrolle fuera de esta esfera superior, a nuestro intelecto no le es totalmente extraña sino que, por el contrario, podemos tener también un cierto conocimiento especulativo de las leyes de su naturaleza. Y la primera ley, la fundamental, dice: si en nuestro mundo la existencia distinta y

Estas ideas insuflan a la belleza una dimensión de dramaticidad de la que la noción romántica de belleza carece.³⁹

El amor humano es un amor herido. Es *Penia*. Pero también es *Poros*. Es *Poros* en su perfil activo, hacedor y es *Penia*, en su perfil de indigencia y necesidad. Podría pensarse a *Poros* como el recurso que ha recibido *Penia* para superar su indigencia. Así al menos aparece en el mito relatado por Platón. Podríamos pensar que *Poros* entrega sus conquistas como don a *Penia*. Pero mutuamente, interpersonalmente: mi amor hacedor por el otro alivia su indigencia y circularmente es su amor el que alivia la mía.

La alegría por la belleza que experimenta el hombre se entiende dentro de esta constelación. Dostoievski encabeza su última novela con los versículos de Juan 12, 24 que apuntan al misterio pascual del amor: *si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto.*

Si es cierto que el amor crea y sostiene lo existente y que el amor realizado es belleza, entonces la belleza sin amor es realmente un espejismo, falsedad, una silueta vacía. Hija de la mentira.

El santo, luz que irradia la plenitud de lo humano.

*Pobre amiga, cansada del mundo,
Cuánta fatiga sienten ya tus miembros,
Pero en mí encontrará reposo tu cuerpo
Mientras oscurece y se apaga el crepúsculo.
Pobre amiga, el amor no pregunta
Dónde estuviste ni de dónde venías,
Susurra suave, llámame solamente
Y entrarás en mi corazón, mudo.
La muerte y el tiempo rigen el universo
Pero no podrán adueñarse de ti.
En el círculo oscuro de la nada terrena
Sólo permanece inamovible el sol del amor.*
Vladimir Soloviov

La dramaticidad de la belleza en la historia de los hombres encuentra en la figura del santo el grado más alto del amor realizado dentro del horizonte de la creación herida.

aislada es una realidad y algo actual, mientras que la unidad es sólo un concepto y una idea, en el otro mundo, en cambio, lo verdaderamente real es la unidad o, más exactamente, la unitotalidad, mientras que la distinción y el aislamiento existen solamente como algo potencial y subjetivo” Textos de Soloviov que corresponden a su obra *El significado del amor*. Tomados del lugar anteriormente citado. Versión en español editada por Burgos: Monte Carmelo, 2009

³⁹ Cfr. la conferencia en Chile de sacerdote jesuita Marko Rupnik: <https://youtu.be/wK2gazqC89M>

Evdokimov: “La belleza natural es real, aunque frágil. Por eso, en la cima del ser se encuentra la belleza personalizada en un santo que se convierte en el centro hipostasiado de la naturaleza en cuanto «microcosmos» y «microthéos». La naturaleza espera gimiendo que su belleza sea salvada a través del hombre hecho santo.”⁴⁰

El santo es *centro*, «microcosmos» y «microtheos». El santo vive en una mayor cercanía, en una cercanía más íntima y personal al *Sol del amor*, que el resto de los seres. Encarna de manera especial el amor realizado por Dios en el corazón del hombre que se abre a sus dones.

Florenski: [El creyente] Por medio del Hijo recibe al Espíritu Santo y entonces, en el Paráclito, contempla la inefable belleza del ser de Dios, experimenta un gozo que le conmueve de un modo inexplicable, *viendo* en el interior de su corazón de carne *la luz espiritual* o «la luz del Tabor»; y así él mismo se vuelve espiritual y bello. [...] Aquí el Espíritu Santo es calificado directamente como la Causa de la belleza luminosa del santo. «La luz espiritual», acompañada a veces por el «calor» y el «perfume» espirituales: he aquí la intuición racional que buscábamos, la intuición que incluye en sí misma la serie de los elementos que la fundamentan, la *belleza perfecta* como síntesis del dato concreto absoluto y de la justificación racional absoluta. La luz espiritual es la luz de la misma Divinidad Trihipostática, la esencia divina que no viene meramente dada como un hecho externo, sino que es dada en sí misma. [...] aquella luz en cuya visión se alcanza la contemplación de Dios y que es por eso nuestra salvación, ya que no podemos vivir fuera de Dios. ¿No reza acaso el cristiano ortodoxo? «Sálvame en tu resplandor»⁴¹

Un papel luminoso, mediador del Resplandor y por lo mismo de la salvación en la que consiste la cercanía al *Sol del amor*, también lo actúan algunos personajes de Dostoievski: Mishkin, Makar (*El adolescente*), Zozima (*Los hermanos Karamazovi*).

⁴⁰ Pavel Evdokimov, *El arte del icono. Una teología de la belleza*, Madrid: Claretianas, 1991, p. 45

⁴¹ Pavel Florenski, *La columna y el fundamento de la verdad*, p.110-111 Es interesante recorrer la nota 127: allí Florenski enumera en relación al tema de la luz una gran cantidad de lugares en la obra de Dostoievski en los que se refiere a la luz del ocaso. “Este rayo del sol del ocaso es el símbolo de nuestra relación con el otro mundo” (p. 558) “Precisamente por eso los santos padres llamaban a la *ascesis*, en cuanto actividad dirigida a la contemplación de la luz inefable por el Espíritu Santo, no una ciencia y ni tan siquiera una *trabajo moral*, sino un *arte*; es más: la *ascesis* era para ellos el arte por excelencia, «el arte de las artes» [...] Y de hecho la *ascética* no está dirigida a formar al hombre «bueno», sino *bello*; el rasgo característico de los santos ascetas no es en modo alguno la «bondad», que se encuentra también en hombres carnales, incluso en pecadores habituales: es la *belleza* espiritual, la belleza deslumbradora de una persona resplandeciente, portadora de luz.” (p. 113)

Evdokimov: “Dostoievski dibuja un rostro de santo y lo suspende en la pared del fondo como un icono. Pero en su luz reveladora y terapéutica es donde se descifra el sentido de los acontecimientos que suceden en la escena del mundo...”⁴²

Mientras tanto el hombre pugna por alcanzar el ideal

Dostoievski en sus obras, como señala Evdokimov, *dibuja un rostro de santo y lo suspende en la pared del fondo como un icono*. Su presencia luminosa provoca en los personajes que los rodean y en nosotros sus lectores, la terapéutica reminiscencia de nuestra profunda identidad metafísica. Nos recuerda nuestras *posibilidades espirituales*, latentes en el misterio del hombre. Ser hombre es no abandonarse en la batalla. Dostoievski sabía de la perseverancia en esa lucha. Luego de la muerte de María, su primera mujer, Dostoievski que se sentía culpable por haberla prácticamente abandonado en su agonía (él también conoció como Dimitri *las tempestades que se engendran en la sangre*), escribe: “16 de abril. Masha yace ante mí, sobre la mesa. ¿Volveré a verla jamás?”

Amar a otro como a sí mismo de acuerdo con el mandamiento de Cristo es imposible. El hombre está atado a la tierra por la ley de la personalidad. El Ego lo retiene. Sólo Cristo pudo hacerlo, pero Cristo es un ideal perpetuo y eterno, y para alcanzarlo el hombre se esfuerza, y la ley de la naturaleza le induce a luchar contra él...Y por lo tanto en la tierra el hombre pugna por alcanzar un ideal que contradice su naturaleza. Cuando el hombre ve que no ha vivido de acuerdo con el mandamiento que le impone alcanzar el ideal, que no ha sacrificado su Ego a otras personas a otro ser (Masha y yo), sufre y llama pecado a esa condición. El hombre debe sufrir incesantemente, pero este sentimiento está compensado por la alegría celestial que viene de esforzarse por el mandamiento a través del sacrificio. Este es el «equilibrio terrenal»; sin él la vida carecería de sentido.”⁴³

Estas notas pertenecen a la misma época en que escribiera la novela en la que se escucha por primera vez la voz *de profundis* de Dostoievski: *Memorias del subsuelo*, alrededor de 20 años antes de *Los hermanos Karamazovi*. Pero ya encontramos allí, planteado en otros términos el dilema que anida en el corazón del hombre y que surgirá con mayor claridad en el personaje de Dimitri.

Me conmueve la mirada de Dostoievski. Ella, como la mirada de un padre, sabe compadecerse del hombre y su lucha más allá de sus fracasos.

⁴² *El arte del icono*, p. 46

⁴³ Citado

Terriblemente mucho ha tenido que sufrir el hombre sobre la Tierra, terriblemente excesiva es su desgracia. ¡Pero a pesar de todo yo soy tu hijo, Señor!

Terminamos con estas líneas de Soloviov, su joven amigo

*Viven los hombres del amor de Dios,-
que sobre todos desciende invisible,
del Verbo de Dios que, silencioso,
resuena en el mundo entero.*

*Viven los hombres de aquel amor,
que sólo anhela al otro,
que triunfa de la muerte
y no concluye en el hades.*

*Y puesto que no es demasiada osadía
sentirse hombre entre los hombres,
vivo en la idea de que junto al amado
juntos estaremos para siempre.⁴⁵*